

Lo + leído

Noticias de Educación en Prensa

Resumen Semanal

Nº 5

[Óscar González en el 26 Diálogo de COFAPA: «La Educación se cambia desde el aula día a día»](#)

ABC Familia

[La gestión del tiempo: ideas para conciliar trabajo y familia](#)

Hacer Familia

[Mi hijo tiene altas capacidades. ¿Y ahora qué hago?](#)

El País

 [@COFAPA](#)

 [Cofapa Confederación Apas](#)

[www.cofapa.net](#)

ABC

Óscar González, en el 26º Diálogo de Educación: «La Educación se cambia desde el aula día a día»



Oscar González, profesor de Primaria y director de Alianza Educativa y de la Escuela de Padres con Talento, considera de urgente necesidad que familia y escuela actúen como un auténtico equipo. Es un convencido de que «la educación lo es todo». Su lema: «si queremos cambiar la educación debemos pasar a la acción».

Durante su última conferencia en la celebración de los 26 Diálogos de Educación organizada por Cofapa (Confederación de padres de alumnos), González apuntó que en educación «vivimos del pesimismo. Damos demasiada voz a los que se quejan y los pesimistas son aquellos que se quejan de todo y no hacen nada por resolver la situación. Pero hay personas más peligrosas aún —advirtió—, aquellas que se quejan, no hacen nada y no dejan hacer cosas a los demás».

Su postura es clara: «la Educación se cambia desde el aula, día a día». En su opinión, es necesario cambiar el discurso de que nuestro sistema es nefasto y va directo al fracaso. «Si nos remontamos a hace 10 o 15 años también se hablaba de crisis del sistema educativo, de lo difíciles que eran los alumnos de aquella época. Sin embargo, no hemos cambiado, seguimos quejándonos de las mismas cosas. Por ello, debemos ver la crisis como una oportunidad y dejarnos de tantas reuniones y discusiones y pasar a la acción».

En este intento destaca que hay muchas iniciativas y proyectos que se están llevando a cabo en centros escolares españoles que son muy interesantes y que obtienen muy buenos resultados, pero a los que, sin embargo, no se les da voz, no se dan a conocer al resto de implicados en la formación. «Hace falta una mayor interacción entre los agentes educativos para sacar estos programas a la luz y que más centros puedan beneficiarse de estas buenas prácticas».



La gestión del tiempo: ideas para conciliar trabajo y familia

Mientras que el meridiano de Greenwich pasa por Castellón y Londres, nosotros estamos en el horario de Polonia. Nuestra cultura del trabajo y nuestros horarios no son "sostenibles". Largas e improductivas jornadas son tan sólo la punta del iceberg de todo un problema social que va más allá de la cacareada "conciliación trabajo-familia".

Vivimos un estilo de vida frenético, favorecido por un uso intensivo y en ocasiones irracional de los recursos del planeta -gasolina para desplazamientos diarios de casa al trabajo y del trabajo a casa- doble vivienda como símbolo de status social, pero sin tiempo para disfrutar ninguna de ellas, consumo desenfrenado basado en el crédito, y finalmente escasez del bien máspreciado: el tiempo, la única moneda con la que podemos comprar nuestra vida y construir la relación con los otros.

La solución fácil sería repartir el trabajo y ajustar nuestro bolsillo, como hizo Holanda en la posguerra mundial. Sin embargo. España debería ambicionar a algo más que incrementar el porcentaje de trabajo a tiempo parcial y justificar así el pleno empleo.

Ideas para gestionar el tiempo: conciliar familia y trabajo

Un horario racional, europeo y productivo, repercutiría en un menor coste sanitario (estrés), en mejora de las tareas de cuidado (niños y ancianos siempre en manos de otros) y en desarrollo de familias fuertes y redes sociales más efectivas y estables. Para lograrlo podemos hacer cosas asequibles que en realidad están en nuestras manos. Algunas han sido sugeridas por la Plataforma de la Racionalización de Horarios:

1. Restaurar el valor de la puntualidad como signo del respeto recíproco del tiempo social, laboral y familiar.
2. Cambiar la mentalidad. Se trata de dar una remuneración ajustada a los resultados y a la aportación del empleado/a y no a las "horas de presencia" en la oficina. Las largas jornadas producen rentabilidad sólo a corto plazo pero a la larga "quemamos a las personas".
3. Impulsar el horario europeo y armonizarlo laboral, comercial, escolar y turísticamente con el resto de países. Una forma de lograrlo es adelantar la entrada y salida del trabajo, favorecer las jornadas continuadas y dar la posibilidad de ser más productivos y de estar más motivados, máxime en el caso

de los padres con hijos en edad escolar.

4. Adelantar toda la programación televisiva, especialmente la de los espacios de referencia como es el caso de los informativos. La consecuencia será un efecto "arrastre" de todo el horario social: almuerzo, cena y como consecuencia ocio, trabajo y familia.

5. Reenfocar el horario, ajustando todas las políticas de prevención de salud laboral. La falta de sueño, el estrés, la obesidad e incluso la siniestralidad vial son factores directamente relacionados con nuestros hábitos horarios. Para ello es preciso buscar la complicidad de los medios de comunicación y de las diversas instancias públicas: local autonómico y central.

6. Favorecer los servicios on line desde la administración pública, los bancos y los comercios. Sin una decidida apuesta pública en inversión para formar a los ciudadanos en la ventanilla electrónica, las transacciones bancarias por internet, o la compra on line difícilmente habrá un cambio en la simplificación y ahorro del tiempo ciudadano.

7. Desde la escuela, formar en el verdadero sentido de la corresponsabilidad varón-mujer en el hogar. Esta cuestión es algo que va más allá del reparto de tareas asociadas a un rol. Se trata de capacitar a las personas, ya desde muy jóvenes, para pensar en el sentido y por tanto en el proyecto de sus vidas, ayudando a aplicar estrategias de gestión del tiempo y también de toma de decisiones libres y responsables, mirando el largo plazo, fijando y siguiendo después las prioridades marcadas en los diferentes ámbitos- personal, familiar, social y laboral- en cada momento de su trayectoria vital. Sólo de esta forma seremos capaces de vivir con intensidad cada uno de nuestros días.

Consuelo León Llorente. Coordinadora del Postrado en Políticas Familiares UIC Barcelona

Mi hijo tiene altas capacidades. ¿Y ahora qué hago?

Últimamente se habla cada vez más de niños con altas capacidades. Parece que la sociedad, los centros educativos y las familias empiezan a tener más conciencia de la existencia de estos niños y, aunque estamos lejos, muy lejos de reconocer y aceptar a ese mínimo porcentaje de la población infantil cuya inteligencia se sale de la normalidad, se van abriendo lentamente caminos que abogan por la detección temprana y exigen una respuesta a la demanda educativa que necesitan, tanto como el aire que respiran.

Cuando una familia recibe la noticia de que su hijo tiene altas capacidades se hace la siguiente pregunta "¿y ahora qué?".

Si tenemos suerte, mucha suerte, el centro educativo atenderá parcialmente las necesidades académicas, lo cual es necesario, pero no suficiente. Queda por cubrir la parte más esencial de la vida de un niño con alta capacidad que es la psicoafectiva. Un superdotado que no es gestionado adecuadamente desde lo emocional está abocado a fracasar en lo cognitivo. El riesgo es sensiblemente más alto que en la población normal, porque son más vulnerables emocionalmente.

Un hijo con alta capacidad puede ser muy destabilizador en el sistema familiar porque tiene necesidades afectivas y emocionales que la mayoría de los padres no entienden. Existe la creencia de que un superdotado es alguien que va sobrado de inteligencia y que no tiene que tener ningún tipo de problema ni académico ni psicológico. Esta es una creencia falsa que hace mucho daño en las familias que lo sufren y en la sociedad en general, porque nada más lejos de la realidad. Los superdotados piensan y sienten de forma distinta a los demás, su cerebro funciona de otra manera y no hay respuesta para esas familias que tienen que lidiar día a día con una situación confusa y muchas veces frustrante y dolorosa.

Vemos a los padres en consulta hacerse eco del vacío en el que se encuentran tras recibir el diagnóstico, se preguntan y nos preguntan: ¿por qué lo cuestiona todo? ¿Por qué reacciona de forma tan intensa? ¿Por qué le cuesta tanto hacer las cosas cotidianas? ¿Por qué a veces parece sordo o desobediente? ¿Por qué parece molestarle la ropa o los zapatos? ¿Por qué nunca parece cansado? ¿Por qué suele estar solo en el recreo?... Es el reflejo de la confusión, el desconcierto y la impotencia de los padres que tienen que educar emocionalmente a un niño diferente y cuyo comportamiento puede llegar a resultar tan incomprensible como difícil de gestionar.

Es por ello que la adecuada gestión emocional de un niño con alta capacidad es la piedra angular del bienestar del propio niño y de su entorno, de su éxito académico y vital, de su adaptación sin sometimiento a un mundo hecho a la medida del percentil 50, en definitiva, de su felicidad. Y no podemos esperar que sea el colegio quien se ocupe de eso porque ni es su responsabilidad ni tienen la capacidad para hacerlo.

Lo primero que solemos sugerir a los padres cuando reciben un diagnóstico de alta capacidad es que se

informen y que rompan con los estereotipos y prejuicios que hay en torno a ello, que son muchos y variados. Informarse es imprescindible para poder acercarnos a la realidad del hijo y desde ese lugar de entendimiento, poder apoyarle.

Lo segundo que recomendamos es que revisen tanto sus expectativas como sus miedos, que traten de ver a su hijo tal y como es y que la vivencia de un niño superdotado debe ser de regalo y de desafío, no de dificultad o maldición. Esto se llama aceptación. Aceptar a mi hijo tal y como es, no como a mí me gustaría que fuera, es esencial para poder empatizar con él y darle aquello que emocionalmente necesita.

Como padre o madre, mi actitud y mi forma de afrontar las dificultades del día a día cambia radicalmente cuando entiendo y acepto porqué se comporta de determinada manera. Si cuando le hablo no me hace caso y yo sé que está absorto en una actividad determinada y que no me escucha porque no puede, no me enfado ni pienso que es un desobediente. Trataré de habilitar estrategias para llegar a él y ser escuchado.

Saber cómo nuestro hijo piensa y siente al mundo trae de la mano la capacidad de empatizar con sus emociones y esto es, en sí mismo, una de las mayores fuentes de apoyo y autoestima que podemos ofrecerle. Pero también está la paciencia, la autoridad y sobre todo, la negociación. La paciencia para no exigir ni esperar las reacciones, tiempos y respuestas que nos daría un niño normal. Paciencia para respetar que le moleste el pantalón y sólo quiera el chándal aunque vayamos a un cumpleaños, paciencia para esperar a que termine una actividad en la está inmerso aunque se enfríe la comida, paciencia para manejar el caos de su mochila y sus tareas escolares, paciencia para que una instrucción nuestra sea atendida y entendida. Y paciencia no significa dejar de pedirle que haga lo que es necesario hacer.

Un niño superdotado cuestiona la autoridad por definición. Sólo la reconocerá si ésta es explicada y tiene sentido para él. Del binomio *auctoritas vs potestas*, sólo aceptarán la primera, es decir, el liderazgo construido desde la honestidad (conmigo mismo, con él y con los demás), la coherencia (cumplimiento lo que digo), y la integridad (lo que hago, digo y siento están alineados). Nada más ofensivo para un niño superdotado que recibir un “porque yo lo digo, esto será vivido como una agresión incomprensible de la que muy probablemente se defenderá mediante una actitud desafiante.

Y alejarnos del paradigma premio-castigo para abogar por un modelo de crianza y educación basado en las emociones, el respeto, la comunicación, la confianza y el amor incondicional, son las bases para dar a estos niños un referente de contención que les permita construir una autoestima sólida y desplegar así su inmenso potencial en beneficio propio y posiblemente de toda la sociedad.